



UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO



X Congreso Nacional y II Congreso Internacional "REPENSAR LA NIÑEZ EN EL SIGLO XXI"  
• MENDOZA - 2008 •

## "TECUENTUNCUEN"... EN VÍAS DE UNA NUEVA MIRADA HACIA EL NIÑO QUE LEE LITERATURA.

**Autor:** Gabriela Luján Iglesias.

### VAGÓN PRIMERA CLASE: UN POCO DE HISTORIA

“Leer literatura,  
libros que lleven a un esfuerzo de desciframiento,  
además de constituir un placer,  
es un ejercicio para pensar, analizar, criticar.  
Un acto de resistencia cultural”

Ana María Machado

La literatura infantil fue conformando su discurso y su universo de ficción a partir de la evolución del concepto de niño y en relación al contexto sociopolítico y cultural de cada época.

Las diferentes representaciones de niño que subyacen en el texto literario muestran la intencionalidad de cada momento a lo largo del desarrollo de la literatura infantil argentina.

Cecilia Bettolli determina claramente cuatro momentos que suponen un entramado entre infancia, literatura y lectura:

*Primer momento: el niño como promesa de futuro*

Se piensa en el niño como un adulto en miniatura y la lectura es concebida como la estrategia para incorporar al pequeño a un proyecto de nación claramente definido con un discurso en los escritos de finalidad pedagógica de carácter moralizante y adoctrinadora. Aquí consideramos como autores precursores de la literatura infantil a Constancio C. Vigil entre otros hacia los finales del siglo XIX y comienzos del XX y algunos otros preocupados por la infancia apartándose del didactismo como Horacio Quiroga, Alvaro Yunque, José Sebastián Tallón (reconocido por su obra en 1919 se funda la Revista Billiken).

*Segundo momento: el niño como ideal e pureza*

A partir de los años '30 nos encontramos con un período de renovación de ideas en el ámbito educativo con posturas anti-positivistas y espiritualistas reconociendo al niño como persona. La literatura logra cierta autonomía con respecto a la educación y así cobra vuelo la creatividad y la libre expresión de la mano de maestras como Fryda Schultz de Mantovani y las hermanas Olga y Leticia Cossetini. También cabe destacar que se revaloriza el folklore y la literatura de Germán Berdiales, Javier Villafañe, Conrado Nalé Roxlo y un poco más tarde María Granata, Inés Malinov y Beatriz Ferro.

En este período surgen editoriales como Losada, Emecé y Sudamericana.

*Tercer momento: el niño como sujeto histórico y social*

La década del '60 supone a un niño que juega de la mano de María Elena Walsh en un marco social y cultural de florecimiento cultural y libertad de expresión hasta el golpe militar del '66.

La obra de María Elena Walsh plantea una renovación temática que deviene en un profundo respeto por el niño mostrando una obra de valor estético que, siendo poesía y canción, convocó a niños y adultos al placer por la lectura cargada de humor y disparate.

También otros autores publican sus obras cargadas aún de didactismo como Syria Poletti, Marta Giménez Pastor, María Hortensia Lacau, José Murillo, Marta Salotti, María Luisa Cresta de Leguizamón.



UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO



X Congreso Nacional y II Congreso Internacional "REPENSAR LA NIÑEZ EN EL SIGLO XXI"  
• MENDOZA - 2008 •

Esta época muestra una intensa preocupación por la reflexión, la discusión y el intercambio de ideas a cerca del concepto de literatura infantil, su alcance, su lectura y la escuela.

Por los años '70 circulan desde la informalidad cuentos de Laura Devetach que, entre otros, tuvo que callar su palabra cuando la dictadura militar prohibió su libro "La torre de cubos" por ¿provocar exceso de imaginación?!

*Cuarto momento: el niño entre objeto de consumo y sujeto de derecho*

La década del '80 es reconocida como tiempo de explosión de la literatura infantil, una especie de volcán que desde las profundidades de un proceso silencioso sacó corazones en llamas de palabras que tenían tanto para decir. Era gente que pensó en el niño como protagonista de la propia historia que necesitaba ser contada. Así es que estalla la producción, la edición y la circulación de libros de escritores como Adela Basch, Elsa Bornemann, Graciela Cabal, Graciela Montes, Gustavo Roldán, Silvia Schujer, Ema Wolf, Ricardo Mariño, Iris Rivera, entre otros, que aún siguen siendo los referentes de nuestra literatura infantil de buena calidad y gran valor estético en sus escritos.

Aparecen colecciones como "Los Libros del Pajarito Remendado" y "Los Libros del Malabaristas", creadas y dirigidas por Laura Devetach y Gustavo Roldán, entre otras colecciones que dieron lugar a una variedad y calidad literaria de gran importancia.

Editoriales como El Quirquincho, Colihue, Alfaguara, SM, Ediciones del Eclipse, Comunicarte, incorporan grandes ilustradores como, por ejemplo, Istvan, Isol, O'Kif, Nora Hilb que le otorgan a la ilustración un genuino valor creativo que va más allá de la simple función de ornamentación que le había sido dada hasta el momento.

Poco a poco se van sumando escritores como Canela con Sudamericana, Ana María Shua, Luis María Pescetti, Esteban Valentino, María Cristina Ramos, María Teresa Andruetto, Perla Suez, Ángeles Durini.

## VAGÓN CLASE TURISTA: UNA PROPUESTA DE TRABAJO

"Los libros como amuletos, como escudos.  
Los libros que me protegen de los ogros y de las brujas...  
Fueron las palabras...  
con ellas pude tapar los miedos,  
armar mis fortalezas  
contra los desconuelos y las pérdidas"

Graciela Cabal

Así, haciendo camino al andar, llegamos a propuestas de trabajo como Tecuentuncuen que está pensada para una infancia que interroga los textos, que construye y (re)construye una historia, que crea y (re)crea la cultura, que conoce y (re)conoce mundos posibles.

Así, erre con erre... qué rápido ruedan las ruedas del ferrocarril, llegamos a nuestra época de niños que leen en barrios privados y otros que están privados de la lectura, niños que merecen la oportunidad de acceder a la palabra escrita y hablada porque, como dice Graciela Montes, claro que vale la pena.

Tecuentuncuen supone hablar de esta nueva infancia y de animadores a la lectura (maestros, padres, bibliotecarios, narradores, estudiantes de profesorado, etc.) que pongan a disposición de los niños (y hablo de todos los niños) variedad y calidad de textos literarios que posibiliten multiplicidad de lecturas.

Esta propuesta de trabajo supone adultos y niños lectores mientras el traqueteo del tren nos acompaña y la vida de cada uno sube y baja en cada estación sin pedir permiso. Sucede



UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO



X Congreso Nacional y II Congreso Internacional "REPENSAR LA NIÑEZ EN EL SIGLO XXI"  
• MENDOZA - 2008 •

---

que, leyendo literatura, el lector se encuentra en un territorio mucho más extenso y cargado de incertidumbres, diferente al que suele transitar con otras lecturas. Como incansables constructores de sentido de nuestra historia personal y de nuestros universos sociales vamos por la vida buscándole significaciones a nuestras incertidumbres porque pareciera que la vida correctamente vivida debe estar colmada de certezas.

Es importante enseñar y aprender a explorar, sentir y comprender las incertidumbres y las certezas. Para eso están los libros. Libros que no busquen domesticar al lector ofreciendo cuentos que muestran lecciones de buen comportamiento sino que posibiliten construir significaciones de las más diversas porque la literatura es arte y el arte en general ha estado siempre del lado de la diversidad.

La literatura nos permite transitar muchos bosques y pasar al otro lado del espejo con lugares plagados de incertidumbres, caminos más cortos y más largos, atajos para hallar certezas que nos permitan sentir la realidad de otra manera, para que encontremos un claro en donde quedarnos y podamos construir nuestro lugar en el mundo. Para que, según palabras de Laura Devetach, "podamos llegar quizás no demasiado lejos pero sí hondo e instalar una forma de estar en el mundo... para descubrir nuestros textos internos... para darnos cuenta que el sonido de la propia vida está allí".

Las personas nos vamos construyendo significaciones de nosotros mismos y siempre en relación a los otros, entre alegrías y tristezas, entre amores y desamores, entre la vida y la muerte sin terminar de comprender todo lo que acontece y nos acontece.

Lo mismo pasa con el lector literario quien va buscando sentidos a su lectura sin ser necesario ni tampoco posible que pueda entender todo en un texto, incluso por momentos, considerará necesario levantar la cabeza y leerse por dentro y traer a la mente otros textos que le respondan y completen lo que está leyendo.

La literatura supone una apertura a lo diverso, a lo ambiguo, a la posibilidad de entrar a un texto por el hueco que dejó una letra y hacer nido como para disfrutar sin haber podido abarcar todo con el entendimiento, pudiendo sentir el placer de comprender los complejos y sutiles mecanismos de significaciones puestos en funcionamiento por cada uno de los textos literarios durante la lectura.

La literatura para formar lectores competentes que pasen del otro lado de los espejos de la mano de alguien más experto que sepa mostrarle los maravillosos vericuetos que entretejen los textos.

La existencia de un animador a la lectura que pueda sentarse a la orilla de un mar imaginario y narrar un cuento valiéndose del ademán, el gesto y de la voz que saca desde su interior las más lindas palabras, las más buenas historias que merecen ser contadas. Un animador a la lectura que vaya dejando migas de pan en el camino para que sus alumnos no se pierdan en la espesura del bosque.

La literatura para entrar y salir del silencio, para usar la palabra que siente y que disiente, para crear y recrear la propia historia, para aprender y aprehender la cultura, para poder llevar y sobrellevar el brusco movimiento que produce el tren en cada cambio de vías de la mismísima existencia.